



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Psicoanálisis y persuasión de masas: un análisis crítico sobre la influencia del pensamiento freudiano en el 'gurú' de la propaganda estadounidense

Modalidad: Investigación bibliográfica

Autor: **Flägel, Eric**

Legajo: F-1563/6

DNI: 35384295

Docente responsable: Melfi, Hugo

- Año 2024 -

Índice:

Resumen y palabras clave	2
1. Introducción	3
2. Objetivos	5
3. Sobre Edward Bernays y su obra	6
4. La psicología de las Relaciones Públicas	10
5. La relación Freud-Bernays y la opinión pública	13
5.1 Algunos efectos del impacto del Psicoanálisis en Norteamérica.....	14
6. Guerra y persuasión: debate entre Einstein y Freud	15
7. ¿Que puede aportar el discurso psicoanalítico al respecto?	18
8. Conclusión	22
9. Referencias bibliográficas	25

Resumen:

El escrito explora el vínculo entre el Psicoanálisis y la manipulación de masas, analizando la relación teórica y familiar entre Sigmund Freud, como máximo exponente del Psicoanálisis, y Edward Bernays, sobrino del mismo. Para ello expone, en primer lugar, una serie de aspectos de la vida y obra de Bernays que ejemplifican cómo fue consolidándose como el ‘gurú’ de las Relaciones Públicas y la propaganda de Estado, articulando los desarrollos teóricos freudianos para revolucionar su campo en los años ‘20 en Estados Unidos. Se analiza el libro *Propaganda* (1928) de Bernays en búsqueda de los fundamentos psicológicos en los que se apoya su práctica, como también una serie de escritos de Freud en donde se encuentran alusiones sobre los trabajos de Bernays y su propia opinión sobre la problemática. En el anteúltimo capítulo explora en la literatura de Freud y Lacan categorías de análisis y concepciones propias del Psicoanálisis sobre los fenómenos de

formación de masas y la fascinación colectiva. Recurriendo a textos como *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *Tótem y Tabú* (1913) donde se analiza la metapsicología del fenómeno en términos de dinámicas libidinales, de identificación, etc. Articula luego las reformulaciones que realiza Lacan de estos postulados para aproximarse a una posible interpretación desde sus propias categorías. Se concluye que existe un vínculo entre el Psicoanálisis, la disciplina de las Relaciones Públicas y las técnicas psicológicas de propaganda utilizadas por E. Bernays.

Palabras Clave:

Psicoanálisis, Propaganda, Persuasión de masas, Opinión pública, Bernays. 2

1. Introducción

Es de conocimiento popular la idea de que fue, principalmente, la escuela psicológica de orientación conductista la que brindó el soporte teórico y epistemológico para el desarrollo de diversas áreas orientadas a la publicidad y la propaganda. No hay dudas de que los aportes de grandes teóricos de ésta corriente como lo fueron Pavlov, Watson y Skinner, entre otros, son la base fundacional de la psicología orientada al estudio y aplicación de técnicas para la modificación de la conducta humana y animal. J. B. Watson fue uno de los principales precursores en la investigación del comportamiento de las personas frente a los productos y servicios. Watson ofreció un curso de psicología aplicada titulado *Psicología de la Publicidad*, con el que introdujo en varias empresas las técnicas experimentales para el mercadeo de sus productos y, tras su retiro de la vida académica, se vinculó a la agencia de publicidad Walter Thompson, donde desarrolló campañas masivas con los mismos principios de las reacciones emocionales

condicionadas (Parrado Corredor, 2013).

Pero no es tan conocido el hecho de que las formulaciones teóricas provenientes de la escuela freudiana fueron de gran importancia para la gestación de un nuevo tipo de agente propagandista que surgió principalmente en los Estados Unidos (EEUU) en las primeras décadas del siglo pasado.

Tras la propagación de la teoría psicoanalítica hacia EEUU, ésta es estudiada y adoptada para un ulterior desarrollo que revoluciona el campo de la publicidad y el *marketing* político. En esa colisión entre el psicoanálisis y la cultura estadounidense, no solo se producen modificaciones y nuevas producciones en las áreas mencionadas, sino que también el mismo Psicoanálisis sufre transformaciones y hasta desorientaciones. En palabras de Octave Mannoni (1975):

El psicoanálisis freudiano fue atrapado inmediatamente, desde que llegó a norteamérica, en una ideología pseudo-darwiniana del ajuste social. Evidentemente, no puedo decir si ganó o perdió. Simplemente puedo arriesgar esta trivialidad: que se ha vuelto diferente de lo que es en Europa y que los dos dialogan difícilmente entre sí (p.164).

El mismo Freud había expresado sus reservas al momento de transmitir el ¹ Psicoanálisis en este país. Sebastián Plut, en su libro *El malestar en la cultura neoliberal* (2018a), explica que Freud sentía cierta hostilidad por la forma de vida norteamericana. La describe como una sociedad con una enorme hipocresía sexual, con su insensatez, su hostilidad y su confusión entre la apertura mental y la falta de juicio.

Más adelante, en este escrito, se profundiza en algunos de los efectos que tuvo el impacto de la teoría freudiana en los círculos influyentes de la cultura norteamericana, y en la forma en que lo hizo. Pero primero, es importante introducir el hecho poco conocido de que fue un pariente directo de Sigmund Freud el que supo amalgamar algunos principios teóricos del psicoanálisis a la disciplina de la propaganda en este país. Se trata de Edward L. Bernays –1891-1995–, quien fue sobrino de Freud por partida doble: Hijo de Anna Freud –hermana de Sigmund– y de Ely Bernays –hermano de la esposa de Sigmund–. Edward nació en Viena pero se nacionalizó estadounidense desde muy joven.

No era psicoanalista, pero se ocupó de estudiar y adoptar las teorías sobre los mecanismos del inconsciente formalizadas por su tío para enriquecer y transformar su ² campo, en el que se desarrolló notablemente y fue una especie de ‘gurú’. Este autor es considerado como un pionero de una nueva disciplina surgida de las prácticas propagandistas de principios del siglo XX: las Relaciones Públicas (RRPP).

¹ Doctor en Psicología. Psicoanalista. Coordinador del Grupo de Investigación en Psicoanálisis y Política de la AEAPG.

² En la contraportada de la edición española de 2008 del libro “Propaganda” de Bernays, Noam Chomsky define a Bernays como el gurú de las RRPP.

Resulta muy interesante y enriquecedor indagar en esta relación teórica ya que, dentro de la práctica sumamente íntima que es el psicoanálisis, es fácil perder de vista que toda psicología individual es también siempre psicología social, en el sentido freudiano; que el individuo es precedido por lo social, por una otredad, que deviene subjetividad para constituirse en sujeto... del inconsciente, del deseo, del lenguaje. Freud (1990) afirma que los vínculos que establece el individuo desde que nace tanto con sus padres como con las personas cercanas y que han sido estudiados por el psicoanálisis, deben ser considerados “fenómenos sociales” (p. 67).

Los lazos que unen al psicoanálisis con la propaganda –así como la posible interpretación psicoanalítica del fenómeno– son un territorio que ha sido parcialmente dejado de lado por los psicoanalistas, por eso no está de más hoy debatir acerca de estos temas.

No es la intención realizar aquí una desacreditación ni de las RRPP ni del legado freudiano o de acusarlos de ruines intenciones. Sino, más bien, procurar no perder de

vista que los importantes descubrimientos y teorizaciones que realizaron Freud y sus sucesores, en cuanto a la constitución subjetiva y las motivaciones inconscientes de la mente humana, no se ciñen únicamente al uso en la clínica psicoanalítica éticamente enmarcada –en el mejor de los casos–. Esos conocimientos fueron –y son– instrumentalizados para diversos fines económicos y propagandísticos, es decir, para la persuasión y la modificación de la subjetividad del consumidor/votante, a través de la manipulación de la opinión pública y otras técnicas. Son tecnologías que, por cierto, no han dejado de progresar y complejizarse hasta la actualidad (Rivera, 2019).

Se considera que la temática elegida es pertinente al campo de la psicología, pero también resulta pertinente en función de la coyuntura social, política y –sobre todo– mediática en la que vivimos actualmente. El mundo contemporáneo es el mundo de los medios masivos de difusión y las redes sociales. Ellos han cambiado el estilo de vida humano y conforman una de las más importantes influencias en la construcción de subjetividades y en la definición del comportamiento de los sujetos; por ende, se han convertido en uno de los métodos contemporáneos más efectivos para el control de las sociedades. En palabras de Deleuze (1991): “El marketing es ahora el instrumento del control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos” (p.3). Actualmente existe lo que se conoce como propaganda de precisión (Rivera, 2019), que se aprovecha de las técnicas de inteligencia artificial más revolucionarias. La propaganda de precisión está basada en las mismas técnicas de IA que usa el marketing online personalizado, ¿pero qué sucede cuando no se trata de vender autos, sino candidatos electorales? Son tecnologías, que unidas a la propaganda, han abierto la puerta a abusos que pueden dañar el interés público y la cultura política, debilitando aún más la integridad de la democracia.

En los sucesivos capítulos del presente escrito, se presentan al lector algunos puntos importantes sobre la vida y obra de Bernays para que pueda dimensionar la influencia y relevancia del mismo para la problemática elegida; se profundiza en las bases psicológicas en que se apoya este autor y en sus lazos con las producciones del padre del psicoanálisis; se analiza la concepción freudiana sobre el tema trabajado en distintos momentos de su bibliografía; se verán algunos aspectos del impacto del psicoanálisis en EEUU y los efectos que produjo; se profundizará, también, en los aportes que puede hacer el discurso psicoanalítico para sumar a la comprensión del fenómeno; y por último, se concluye con algunas reflexiones sobre lo expuesto en todo el desarrollo.

2. Objetivos

- General:

1. Investigar el vínculo existente entre el Psicoanálisis, la disciplina de las Relaciones Públicas y las técnicas psicológicas de propaganda utilizadas por E. Bernays.

- Específicos:

1. Rastrear elementos de la vida y obra de Bernays en búsqueda de la utilización de conceptos propios de la teoría psicoanalítica.
2. Explorar en bibliografía psicoanalítica la opinión de Freud con respecto a la

manipulación de masas.

3. Conocer los efectos que provocó el psicoanálisis al insertarse en la cultura, la política y la propaganda estadounidense.

3. Sobre Edward Bernays y su obra

En este apartado no se busca realizar un resumen que abarque la totalidad de la vida y obra de este autor tan importante como desconocido, sería una tarea titánica que excede el propósito de este trabajo. Sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de la bibliografía –incluyendo su biografía– permanecen sin reediciones de los libros originales, incluso sin traducción al español. En su lugar, se desarrollará un breve recorrido por algunos puntos importantes de su trabajo y su vida. Puntos necesarios de señalar con la finalidad de que el lector pueda dimensionar tanto la relevancia que tuvo Bernays en su campo profesional –incluso para la cultura y política norteamericana–, como también para echar luz sobre la lógica de su obrar y las ligazones que guarda con el pensamiento psicoanalítico.

Edward L. Bernays nació en Viena el 22 de noviembre de 1891 y vivió 103 años. Es interesante, para el desarrollo posterior del pensamiento de Bernays, señalar su escasa formación en aspectos religiosos. A pesar de provenir de dos familias, los Bernays y los Freud, cuyas raíces se hunden profundamente en la larga tradición judía, desde pequeño la educación que recibiera Edward en lo que hace al fenómeno religioso fue prácticamente nula. Según narra Bernays, a pesar de su naturaleza dictatorial, su padre nunca trató de imponer su espíritu religioso a ninguno de sus hijos. Esta actitud paterna y la falta de interés de su madre y hermanas formaron en Edward un espíritu ajeno a valores trascendentes y ello repercutió en muchas de sus ideas posteriores (Rey Lennon, 2006).

En 1912 se graduó en agronomía y luego en periodismo. Poco tiempo después comenzó a publicar en una revista sobre investigación médica. Es entonces cuando Freud le envió a los Estados Unidos algunos de sus escritos por si le resultaban de interés para publicarlos –se cree que fue la primera edición de las *Conferencias de introducción al Psicoanálisis* editadas en 1917 (Treszezamsky, 2020)–. Fue allí, de fuente directa, que Edward se enteró de los influjos inconscientes de la conducta, de la sugestión pos-hipnótica, de la teoría de las pulsiones, etc. Todo el trabajo de Bernays tuvo como fundamento el descubrimiento de esos mecanismos que pronto entendió susceptibles de ser manipulados con fines económicos, de consumo y políticos. No había atisbo de mala conciencia de él, convencido como estaba, de que la propaganda, y su versión “*light*”, las relaciones públicas, eran disciplinas “necesarias para convivir en una sociedad funcional sin sobresaltos” (Bernays, 2008. p. 15). En su libro titulado *Propaganda* –que edita en 1928, tan solo 7 años después que *Psicología de las masas y análisis del yo* de Freud–, resumía su maestría en el arte de conseguir que las personas se comportaran de manera irracional si se lograba vincular los productos o las políticas con sus emociones y sus deseos inconscientes. El texto tiene pasajes donde expone crudamente los mecanismos a los que apeló el sistema para crear una sociedad de consumidores, explicitando a la vez que son los mismos a través de los cuales una élite de gobierno se adaptó a la nueva realidad política de la democracia de masas –sufragio universal– para mantener su hegemonía (Treszezamsky, 2020). Este libro lo catapultó a la fama, y sorprende en él la franqueza cínica con la que habla de manipulación de la sociedad y la opinión pública; y del “gobierno invisible” que utiliza estas técnicas:

La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizadas de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país. Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar. Ello es el resultado lógico de cómo se organiza nuestra sociedad democrática. Grandes cantidades de seres humanos deben cooperar de esta suerte si es que quieren convivir en una sociedad funcional sin sobresaltos.

A menudo, nuestros gobernantes invisibles no conocen la identidad de sus iguales en 6

este gabinete en la sombra. Nos gobiernan merced a sus cualidades innatas para el liderazgo, su capacidad de suministrar las ideas precisas y su posición de privilegio en la estructura social. Poco importa que opinión nos merezca este estado de cosas, constituye un hecho indiscutible que casi todos los actos de nuestras vidas cotidianas, ya sea en la esfera de la política o los negocios, en nuestra conducta social o en nuestro pensamiento ético, se ven dominados por un número relativamente exiguo de personas que comprende los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. Son ellos quienes mueven los hilos que controlan el pensamiento público, domeñan las viejas fuerzas sociales y descubren nuevas maneras de embridar y guiar el mundo (Bernays, 2008, p.15).

Durante la primera guerra mundial, Bernays se puso al servicio del gobierno estadounidense para motivar a los jóvenes para que se alistaran en el ejército. De él fue la idea de rescatar la famosa imagen del Tío Sam, con galera blanca y una estrella

señalando al observador con un dedo y con ojos de hipnotizador. El *boom* publicitario siguiente fue para la compañía americana de tabaco que vendía millones de cigarrillos que consumían únicamente los hombres. Envió un grupo de jóvenes modelos a marchar por Nueva York para las pascuas, anunciando a la prensa que estas mujeres iban a encender las ‘antorchas de la libertad’. A una señal de Edward las damas sacaron un paquete de cigarrillos Lucky Strike de su ropa, sacaron un cigarrillo y lo encendieron frente a la atenta prensa. No terminó en eso, contrató a cientos de mujeres para que fumen en lugares públicos, pagó a directores de cine para que aparezcan fumando el actor o la actriz principales, lo que pasó a ser considerado sofisticado y quedaría ligado con la sexualidad como en las escenas en la cama, donde luego del sexo se fumara un cigarrillo. Eso pasó a llamarse en el ambiente publicitario como ‘normalización de un hábito mal visto con anterioridad’ (Treszezamsky, 2020). Edward y Lucky Strike se llenaron de dólares, y de rebote se beneficiaron las otras marcas de la industria.

Según Treszezamsky (2020) –miembro del Departamento de Historia de la APA – más allá de que en algún momento Edward dijo que sacó provecho de las teorías de su tío³, Sigmund Freud desmintió categóricamente que el Psicoanálisis tenga algo que ver con la propaganda. Aun así es innegable que se hizo un uso intenso del simbolismo. Los ejemplos son muchos. Fue Edward Bernays quien relacionó el automóvil con la masculinidad, la virilidad y el poder de atraer a las mujeres. Fumar para las mujeres era, en teoría, acceder a una conquista masculina, insinuando Edward la acción de la envidia del pene. También hizo que el reloj pulsera se comenzara a distribuir entre los soldados de la primera guerra mundial para que deje de ser un accesorio asociado a la mujer y pase a ser el equivalente al coraje y la valentía.

Bernays dijo haberse distanciado del término ‘propaganda’ cuando se enteró de que Goebbels –ministro de propaganda del régimen Nazi– tenía su libro *Propaganda* en la mesita de luz y consultaba su otro libro *Cristalizando la opinión pública* (Treszezamsky, 2020). Es a partir de entonces que comienza a preferir hablar de ‘ingeniería del consenso’. En otros momentos de su producción fue explícito al afirmar que el nuevo nombre de la propaganda era ‘asesoramiento en relaciones públicas’. Y declaró su convicción de que la tarea del profesional de las relaciones públicas –aquella actividad que no había que confundir con la *press agency* ni con la *publicity*– consistía en poner orden en el caos (Rey Lennon, 2006). Pero ‘propaganda’ –en el sentido amplio en que él lo usaba al comienzo– era por ejemplo, convencer a cada estadounidense de que necesitaba un coche y que por tanto había que dismantelar los tranvías, y sobre todo orientar al electorado hacia un modelo de dos partidos hegemónicos para evitar la fragmentación del voto y el caos, es decir, un dominio de las masas.

Los *lobbys* estaban encantados con Bernays, el del sector cárnico lo contrató para hacer ver a todos los norteamericanos que un desayuno ‘en condiciones’ debía incluir *bacon*, y así quedó establecido en cada hogar del país y luego en los hoteles de casi todo

³ Siglas de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

⁴ Sobre esto se profundiza en el siguiente apartado.

el mundo (Treszezamsky, 2020).

Fue definido por la revista LIFE como una de las personas más influyentes del siglo⁵ XX. Trabajó para mejorar la imagen de firmas como Monsanto, Shell, Boeing, General Motors, Pfizer, Gaultier y otras. Desde 1960 dejó el comercio y se dedicó exclusivamente a la propaganda en la política. Asesoró y tuvo como clientes a varios presidentes de Estados Unidos tales como Wilson, Hoover, Eisenhower y Coolidge. Calvin Coolidge fue el que más necesitó de sus servicios para contrarrestar su imagen de persona distante y poco empática. Para esto, a Bernays se le ocurrió organizar desayunos semanales en la Casa Blanca a los que acudían estrellas de Hollywood, maniobra con la que logró que apareciera en las portadas del periódico todas las semanas (Treszezamsky, 2020).

Bernays fue pionero en este tipo de promoción a través de un comité de celebridades. Es la base de la táctica del ‘falso frente’, o *third party technique*, muy utilizada en el

ámbito de las relaciones públicas para la promoción de causas públicas –técnica que luego desarrollará Carl Byoir durante su participación en el *Committee on Public Information* (CPI) durante la Primera Guerra Mundial. Bernays trabajó, años más tarde, en este comité propagandístico estatal. Según lo expresan Mock y Larson (en Rey Lennon, 2003), su labor más importante para el mismo fue la concepción y ejecución de campañas para incorporar la ‘inestimable ayuda’ de las empresas estadounidenses. También planeó y ejecutó una campaña dirigida a los grandes empresarios hispanoamericanos con el objeto de contrarrestar la penetración económica y propagandista de los alemanes en la región.

Su trabajo en el CPI, sin dudas, terminó por forjar su carrera profesional. Bernays lo sintetizaba de esta manera:

El trabajo que realicé para el CPI, basado en mi experiencia como agente de prensa, (...) me dio la primera comprensión real del poder de las ideas como armas y las palabras como balas. Cuando regresé de la guerra, reconocí conscientemente lo que habíamos hecho para hacer ‘el mundo seguro para la democracia’ al intensificar la actitud de nuestro propio pueblo en apoyo de nuestros objetivos bélicos e ideales, en poner de nuestro lado a los neutrales y en reducir la moral del enemigo. (...) Hubo una lección básica que aprendí en el CPI (...) lo que se pudo hacer para una nación en guerra podía ser hecho para organizaciones y gente en una nación en paz”. (citado en Rey Lennon, 2006, p. 42)

También trabajó para empresarios como Rockefeller, Edison, Ford, empresas de primer orden del sector del petróleo, construcción, joyería, armamento, etc. Dirigió importantes campañas para gobiernos de distintos países. Incluso colaboró con la CIA con un golpe de Estado en el subcontinente. Es el caso muy conocido de la *United Fruit Company*, que acostumbraba a poner y quitar gobernantes en las repúblicas centroamericanas, las que Bernays bautizó como “bananeras”. Cuando el gobierno

⁵ Edición especial del Otoño de 1990, titulada *The 100 Most Important Americans of the 20th Century*.

⁶ La U.S. Committee on Public Information fue una organización sin precedentes en la historia de los Estados Unidos. Creada por el presidente Woodrow Wilson el 14 de abril de 1917, constituyó la primera utilización organizada de la propaganda por parte del gobierno estadounidense y su labor sentó las bases de la “guerra psicológica” moderna. Más importante aún, contribuyó decididamente a la evolución de las relaciones públicas al haber aplicado los principios básicos de la comunicación efectiva incluyendo técnicas como la unidad de voz, la fuente de credibilidad y la simplificación del mensaje (Rey Lennon, 2006).

⁷ Fue una empresa multinacional estadounidense, fundada en 1899, que se dedicó a la producción y comercialización de frutas tropicales (principalmente bananas) cultivadas en América Latina. Durante el siglo XX, United Fruit Company se convirtió en una fuerza política y económica determinante en muchos países de dicha región (las llamadas «repúblicas bananeras»), influyendo decisivamente sobre gobiernos y partidos para mantener sus operaciones con el mayor margen posible de ganancias, al extremo de auspiciar golpes de Estado y sobornar políticos. En 1928, en Colombia se presentó una huelga en la que resultaron asesinados 1800 empleados, hecho conocido como la masacre de las bananeras (Wikipedia).

reformista de Jacobo Árbenz de Guatemala quiso frenar el tremendo poder de esta multinacional, el publicista se las arregló para hacerlo quedar ante el mundo como comunista ante la opinión pública (Treszezamsky, 2020).

No obstante, su ambición tuvo algún límite, ya que rechazó trabajar para Franco, Hitler y Somoza (Barquero Cabrero, s.f. párr. 35).

Publica en 1947 un ensayo titulado *The Engineering of Consent –La ingeniería del consenso–*. En este texto, mencionado anteriormente, define a la ingeniería del consenso como el arte de persuadir a la gente, específicamente, al público estadounidense, sin que este lo note. Edward sostenía que toda la población norteamericana era indisciplinada o con pocos principios morales e intelectuales; que en definitiva, eran vulnerables a la influencia inconsciente y por lo tanto susceptibles a las

cosas que quieren y que no necesitan. Propone que esto se logra vinculando los productos e ideas a sus deseos inconscientes. Otra de sus 'célebres' publicaciones se titula *Crystallizing Public Opinion –Cristalizando la opinión pública–*, donde prometía que cuando el lector termine el estudio de este libro “sabrás de la mano del profesional de Relaciones Públicas número uno: lo que son las Relaciones Públicas y su importancia en los negocios, los principios para poder persuadir a los diferentes públicos, de los que depende el éxito de cualquier organización” (Barquero Cabrero, s.f. párr. 6).

4. La psicología de las Relaciones Públicas

En el capítulo 4 del libro *Propaganda* (2008) de 1928, titulado “La psicología de las relaciones públicas”, Bernays cita –al igual que lo hace Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* en 1921 –, los trabajos de Wilfred Trotter y Gustave Le Bon, señalando que estos autores se aproximaron al estudio de la psicología de masas desde una perspectiva científica y, según él, llegaron a la conclusión de que la mente de grupo no piensa en el sentido estrictamente del término. En lugar de pensamientos tiene impulsos, hábitos y emociones. Este asunto también es extensamente trabajada en *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde Freud (1990) señala que “Le Bon se detiene

particularmente en la merma de rendimiento intelectual experimentada por el individuo a raíz de su fusión con la masa” (p. 73), observación con la que coincide en gran parte, pero pretende ir más allá. Bernays (2008), también apoyado en Le Bon, explica que al tomar decisiones, el primer impulso de la masa suele ser el de seguir el ejemplo de un líder de confianza. Sin embargo, cuando la masa no dispone del ejemplo de un líder y debe pensar por sí misma, no tiene otra opción que servirse de clichés, latiguillos o imágenes que representan un grupo completo de ideas o experiencias. Entonces “el propagandista, aprovechándose de un viejo cliché o manipulando uno de nuevo cuño, puede dirigir a veces una masa completa de emociones colectivas” (p. 65).

Resulta interesante señalar cómo Le Bon reactiva la concepción más formalista y cosista de las instituciones, es decir, que la continuidad que éstas aseguran es orgánica, natural, y nada tiene que ver con la acción social en un momento dado. La acción social, es decir, la práctica instituyente de las masas a través de la cual se define la democracia, es para él la negatividad absoluta, el mal total (Lourau, 1988). Se ve con facilidad que este aspecto de su doctrina encontrará más eco en Bernays y el fascismo, que en Freud.

En *Propaganda* Bernays cita a otros autores como Graham Wallas y Walter Lippmann⁸ diciendo que, entre otros, fueron quienes continuaron el trabajo de Trotter y Le Bon con investigaciones sobre la mentalidad de grupo. Y llegaron a la conclusión de que el grupo posee características mentales distintas de las del individuo. Se ve motivado por impulsos y emociones que no pueden explicarse únicamente basándose en lo que conocemos de la psicología individual. Entonces el autor plantea la siguiente cuestión: “Si conocemos el mecanismo y los motivos que impulsan la mente de grupo ¿no sería posible controlar y sojuzgar a las masas con arreglo a nuestra voluntad sin que esta se diera cuenta?” (p. 61). La respuesta no tarda en llegar afirmando que la práctica reciente de la propaganda ha demostrado que ello es posible, al menos hasta cierto punto y dentro de unos límites. Ya que la psicología de las masas estaba aún, en aquel entonces al menos, de ser una ciencia exacta –al igual que la sociología o la economía–. Además por que los misterios de las motivaciones humanas no han sido desentrañados en absoluto. De todas formas Bernays dice que nadie puede negar que teoría y práctica se han combinado con acierto, de modo que “hoy es posible producir cambios en la opinión pública que respondan a un plan preconcebido con solo actuar en el mecanismo indicado, al igual que los conductores pueden regular la velocidad de su automóvil manipulando el flujo de gasolina” (p. 62).

En este desarrollo que realiza Bernays sobre las bases de los estudios psicológicos que sustentan su visión y la práctica del “nuevo propagandista”, introduce explícitamente la perspectiva psicoanalítica acerca de los deseos inconscientes, de los mecanismos de la represión y sus desplazamientos. Explica que los hombres rara vez se percatan de las razones reales que motivan sus acciones. Y da el ejemplo de que un hombre puede creer que compra un automóvil porque, tras sopesar las características técnicas de todas las marcas del mercado, ha llegado a la conclusión de que ese coche es mejor. Pero señala que, con casi total seguridad, se está embaucando a sí mismo. Ya que lo compra, quizás, porque un amigo cuya perspicacia para las finanzas respeta se compró uno igual la semana pasada, o porque sus vecinos creían que no podría permitirse un coche de esa

⁸ Se profundizará en este autor en el siguiente apartado.

categoría, o porque sus colores coinciden con los de su fraternidad universitaria. Luego Bernays sincera explícitamente sus fuentes:

Son sobre todo los psicólogos de la escuela de Freud los que han señalado que la gran mayoría de los pensamientos y acciones del hombre son sustitutos compensatorios de deseos que este se ha visto obligado a reprimir. Podemos desear algo no por su valor intrínseco o por su utilidad sino porque hemos llegado a ver inconscientemente en ese objeto el símbolo de otra cosa, cuyo mero deseo nos avergonzaría confesarlos. (p. 66)

El autor toma esto como un principio general, a saber, que los hombres en gran medida se ven impulsados por motivaciones que se ocultan a sí mismos, y plantea que

esto es tan cierto para la psicología de masas como para la individual. Se refiere a los deseos humanos como el vapor que hace que la maquinaria social funcione, y advierte que “a no ser que se los entienda, el propagandista no logrará controlar el inmenso mecanismo de engranajes más o menos unidos entre sí que es la sociedad moderna” (p. 67). Por eso “resulta evidente que el propagandista de éxito deberá entender los verdaderos motivos y no contentarse con las razones que arguyen los hombres para justificar sus acciones” (p. 67).

De esta forma se constata la influencia determinante que tuvieron los conceptos desarrollados por su tío en esta nueva teoría de la propaganda que plantea Bernays.

Incluso el autor realiza una contraposición entre ésta, su propia propuesta, con la perspectiva del ‘viejo propagandista’ que basaba su trabajo en una psicología de las ⁹ reacciones de corte mecanicista. El cual, en su discurso, por descartar la necesidad de instancias ‘internas’ como el inconsciente para explicar el comportamiento humano, se enfrenta desde entonces y en sus múltiples metamorfosis al psicoanálisis freudiano. Para Bernays (2008) ésta corriente psicológica –la conductista– asume que la mente humana no es más que un mecanismo individual, un sistema de nervios y centros nerviosos que reacciona con regularidad mecánica a los estímulos, “como si se tratase de un autómatas inofensivo y privado de voluntad propia” (p. 66); y que una de las doctrinas de esta psicología consiste en que si un estímulo se repetía a menudo a la postre se creaba un hábito, o que la simple reiteración de una idea crearía una convicción. Lo ejemplifica dando a conocer uno de sus propios trabajos publicitarios –mencionado brevemente antes– para una empresa distribuidora de carne que buscaba incrementar sus ventas de panceta: “Las viejas estrategias de ventas reiterarían hasta el aburrimiento mediante anuncios a toda página la siguiente cantinela: «coma más bacon. Coma bacon porque es barato, porque es bueno, porque alimenta sus reservas de energía»” (p. 69). En cambio, el ‘nuevo arte de vender’ –porque comprende la estructura de grupos de la sociedad y los principios de la psicología de las masas– se preguntará en primer lugar:

¿Quién influye en los hábitos alimenticios de la gente? Como es obvio la respuesta no es otra que los médicos. De modo que el nuevo vendedor sugerirá a los médicos que afirmen públicamente que es saludable comer bacon. Como si se tratase de una verdad matemática, sabe que grandes cantidades de personas seguirán el consejo de sus médicos porque conoce bien la dependencia psicológica que se da entre los hombres y sus galenos. (p. 69)

Para concluir este apartado, es pertinente señalar que no se le escapa al autor –aunque no lo explicita en estos términos– que la persona del médico suele ser, a nivel inconsciente, una figura que condensa cierta autoridad –principio de autoridad en epistemología–, subrogada de la serie paterna inconsciente; y que, como es bien conocido en la práctica y teoría psicoanalítica, ésta relación entre paciente y médico, o analizante y analista, –dentro de los fenómenos de la transferencia y el supuesto saber– es capaz de producir importantes efectos de sugestión en el discurso y

⁹ Alusión a la psicología conductista.

No son muchas las referencias formales que pueden encontrarse sobre las interacciones entre estos autores. La mayoría son de fuentes indirectas o alusiones tangenciales de Freud sobre la opinión pública. A continuación se mencionan algunas de ellas que se han podido registrar y constatar de fuentes confiables.

Según la serie documental de la BBC titulado *The Century of de self –El siglo del yo–*,¹⁰ mientras Bernays se hacía rico en EEUU en los años '30, Sigmund Freud, luego de la guerra, enfrentaba en Viena una crisis económica debido a la inflación masiva que había acabado con sus ahorros. Enfrentándose a la bancarrota escribió a su sobrino pidiéndole ayuda, y Bernays respondió haciendo que los trabajos de Freud fueran publicados por primera vez en los EEUU, con lo cual tuvo mucho éxito. Promocionó los libros de su tío utilizando y exagerando los aspectos más controversiales de los escritos psicoanalíticos –principalmente lo referido a la sexualidad y el inconsciente– para ubicarlo en la opinión pública. La maniobra fue exitosa y comenzó a enviarle dinero que Freud mantuvo en secreto en una cuenta en el extranjero.

Bernays también sugirió que Freud se promocionara a sí mismo en EEUU. Le propuso a su tío que escribiera un artículo para *Cosmopolitan*, la famosa revista que en ese entonces Bernays representaba, con el título 'el lugar mental de una mujer en el hogar'. Freud se enfureció, decía que una idea así era impensable y vulgar (Curtis, 2002). Poco tiempo después de este suceso escribió *Psicología de las masas y análisis del yo*.

Para Sebastián Plut (2018b), la hostilidad de Freud, primero hacia su cuñado Ely –padre de Edward–, y luego hacia su sobrino fue manifiesta, y quizá por ello, conociendo el libro de este último, fue que poco después escribió en *Inhibición, síntoma y angustia* (de 1926) un curioso ejemplo para metaforizar las relaciones de imposición entre las instancias psíquicas del Yo y el Ello:

Si por un instante consideramos aislada esta situación, podemos ilustrarla con un ejemplo tomado de otra esfera. Supongamos que en un Estado cierta camarilla quisiera defenderse de una medida cuya adopción respondiera a las inclinaciones de la masa. Entonces esa minoría se apodera de la prensa y por medio de ella trabaja la soberana «opinión pública» hasta conseguir que se intercepte la decisión planeada. (Freud, 1979a, p. 88)

No es posible confirmar fehacientemente si la elección del ejemplo que brinda Freud tiene que ver con una alusión solapada al famoso libro de su sobrino que había sido editado tan solo dos años antes de su *Inhibición, síntoma y angustia*. Pero efectivamente deja entrever que Sigmund, siempre sagaz, no era ajeno al tema de las formas y los métodos de manipulación de la opinión pública por medio de la prensa que, evidentemente, desde aquel entonces operaba de forma no muy distinta a la actualidad.

Se puede conocer un poco más acerca de su opinión sobre este asunto acudiendo al texto freudiano *Para la prehistoria de la técnica analítica* (1979b), en el cual Freud se refiere al efecto de la opinión pública sobre el pensamiento original individual. Para esto, cita una de las frases del escritor alemán Ludwig Börne que, según él, más le había impactado desde su adolescencia y le asombró, en particular, al hallar expresados algunos pensamientos que él mismo había cobijado y sustentado siempre: "Una vituperable cobardía para pensar nos refrena a todos. Más oprimente que la censura de los gobiernos es la censura que la opinión pública ejerce sobre nuestra labor espiritual" (citado en Freud, 1979b. p 269).

Esta frase, que evidentemente caló hondo en la subjetividad de Freud como para recordarla desde su juventud y plasmarla en un escrito psicoanalítico, permite colegir que quizás él no compartía la misma idea que su sobrino sobre la 'necesidad' del uso de la propaganda y la manipulación de las masas para 'el buen funcionamiento' de la democracia. Resulta lícito inferir de esas líneas que parece tener una idea totalmente

¹⁰ Documental dirigido por Adam Curtis para la cadena británica BBC, emitido en el año 2002. 13

opuesta en esto.

Sobre algunos los límites éticos y teóricos en el pensamiento de Freud –y las inferencias que se puedan argüir de ello– se profundiza en el apartado número 6. **5.1 Algunos efectos del impacto del Psicoanálisis en Norteamérica**

La publicación de la obra de Freud en EEUU tuvo un extraordinario efecto en los periodistas e intelectuales de los años '20. Lo que los fascinaba y horrorizaba era lo que Freud mostraba de las “emergentes fuerzas peligrosas que se encontraban bajo la superficie de la sociedad moderna. Fuerzas que podían fácilmente emerger y contagiarse a las masas, con el poder para destruir incluso gobiernos” (Curtis, 2002, episodio 1). Para muchos esto significaba que uno de los principios fundamentales de la democracia estaba equivocado: el creer que se podía confiar en que los seres humanos toman decisiones sobre bases racionales.

11

El destacado e influyente escritor político Walter Lippmann argumentó que si los seres humanos están realmente dirigidos por fuerzas irracionales inconscientes entonces es necesario replantearse la democracia. Alegando que lo que se necesitaba era una nueva élite que se pudiera ocupar de lo que él llamó el ‘rebaño descarriado’ (Curtis, 2002). Esto se haría a través de técnicas psicológicas que controlan los sentimientos inconscientes de las masas.

Edward Bernays estaba fascinado por los argumentos de Lippmann, y también los vio como una forma de promocionarse a sí mismo, utilizándolos. Es entonces que en los años 20, Bernays comienza a escribir sus libros en los que argumenta que él había desarrollado las mismas técnicas que Lippmann estaba demandando. Con la idea de estimular los deseos íntimos de la gente y luego asociarlos a productos de consumo, había creado una nueva forma de dirigir el pensamiento irracional de las masas, lo cual llamó ‘La ingeniería del consentimiento’ (Curtis, 2002).

En 1929 llega al poder un presidente norteamericano que estaba de acuerdo con Bernays. El presidente Hoover fue el primer político en articular la idea de que el consumismo debía convertirse en el motor principal de la vida americana. Después de ser elegido, le dijo a un equipo de anunciantes y de relaciones públicas: “Habéis asumido la responsabilidad de crear deseos y de transformar a la gente en máquinas de felicidad en constante movimiento. Máquinas que serán la clave para el progreso económico” (Curtis, 2002, Episodio 1). Lo que estaba comenzando a surgir en los años 20 fue una nueva idea de como poner en funcionamiento la democracia de masas. En el centro estaba el Yo consumista que no solo crearía crecimiento económico sino que sería feliz y dócil, creando así una sociedad ‘estable’ (Curtis, 2002).

¹¹ Walter Lippmann fue un famoso intelectual estadounidense. Como periodista, comentarista político, crítico de medios y filósofo, intentó reconciliar la tensión existente entre el capitalismo y la democracia en el complejo mundo moderno. Obtuvo dos veces el Premio Pulitzer por su columna Today and Tomorrow. Publicó en 1922 *Public Opinion*, considerado por muchos el primer tratado moderno sobre la opinión pública. En esta obra y en otra posterior de 1925, *The Phantom Public*, Lippmann desarrolla los elementos centrales de la definición actual del concepto contemporáneo de opinión pública. La preocupación de Lippmann era analizar los mecanismos por los que se forma la opinión pública: los estereotipos (Wikipedia).

6. Guerra y persuasión: debate entre Einstein y Freud

En 1931 parte de la Liga de las Naciones –organización intergubernamental predecesora de la hoy ONU– propone organizar una serie de intercambios epistolares entre intelectuales representativos de la época sobre “temas escogidos para servir a los comunes intereses de la Liga de las Naciones y de la vida intelectual” (Strachey en Freud, 1979c, p. 181), los cuales luego serían publicados de forma periódica.

Una de las primeras personalidades a las que le propusieron esto fue Albert Einstein, y él mismo sugirió como interlocutor a Sigmund Freud.

El intercambio entre los teóricos se realizó al año siguiente, en 1932, tan sólo unos meses después de que Einstein tenga que abandonar Alemania para exiliarse en EEUU debido a la inminente llegada de Hitler al poder. Hecho por el cual resulta comprensible que al momento de elegir la temática sobre la que iban a debatir, el físico sugiera hablar del problema de si “¿hay un camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?” (Freud, 1979c, p. 183).

En la primera de las dos misivas, ambas publicadas en las obras completas de Freud tituladas como *Warum Krieg? –¿Por qué la Guerra?–* en 1933, Einstein escribe mostrándose preocupado por el inminente conflicto bélico, y por que a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por los organismos internacionales de lograr lo que denomina “seguridad internacional”, los gobiernos se ven reacios a limitar su libertad de acción, vale decir, su soberanía. Plantea que esos esfuerzos realizados tuvieron poco éxito debido a que sin dudas “hay en juego fuertes factores psicológicos que paralizan tales esfuerzos” (Freud, 1979c, p. 184). Señala como uno de estos factores al hecho de que el afán de poder que caracteriza a la clase gobernante es hostil a cualquier limitación de soberanía nacional. Pero lo interesante es que inmediatamente dice que “este hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo guiado por aspiraciones puramente mercenarias, económicas”:

Pienso especialmente en ese pequeño pero resuelto grupo, activo en toda nación, compuesto de individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamento, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal (Freud, 1979c, p. 184/5).

A medida que Einstein avanza en su descripción de los poderes en pugna en las naciones, deja ver que parece estar aún más preocupado y sorprendido por la capacidad que detentan estos grupos, pequeños pero poderosos, de lograr exaltar artificialmente las pasiones de las masas con la finalidad de alcanzar sus propios intereses. En palabras de Albert:

¿Cómo es posible que esta pequeña camarilla someta al servicio de sus ambiciones la voluntad de la mayoría, para la cual ese estado de guerra representa pérdidas y sufrimientos? Una respuesta evidente a esta pregunta parecería ser que la minoría, la clase dominante hoy, tiene bajo su influencia las escuelas y la prensa, y por lo general también la Iglesia. Esto les permite organizar y gobernar las emociones de las masas, y convertirlas en su instrumento.

Sin embargo, ni aun esta respuesta proporciona una solución completa. De ella surge otra pregunta: ¿Cómo es que estos procedimientos [¿operaciones de propaganda?] logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida? Solo hay una contestación posible: porque el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge en circunstancias inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y exaltarla hasta el poder de una psicosis colectiva. Aquí radica, tal vez, el *quid* de todo el complejo de factores que estamos considerando, un enigma que el experto en el conocimiento de las pulsiones humanas puede resolver (Freud, 1979c, p. 185).

Ese es el sorprendente tono de las preguntas y comentarios que le formula el genio de

1

5

la física al padre del Psicoanálisis. Einstein, en su aguda observación, no esconde su interés por los mecanismos psicológicos de la propaganda sobre la población general. Invitando e incitando a Freud –como una voz autorizada en la materia– a hablar públicamente sobre esta problemática que, en el contexto de los inicios de la propaganda de guerra del Reich, resultaba también una inquietud general compartida por muchas naciones.

No está de más recordar el hecho de que Goebbels supo consultar la bibliografía de Bernays durante su paso como ministro de propaganda del partido nazi. Es decir que la pregunta de Einstein no parecía estar mal dirigida o fuera de lugar, ya que Goebbels estudió los textos del sobrino de Freud, quien a su vez, estudió a este último.

Gracias a James Strachey –psicoanalista traductor de la obra de Freud al inglés– sabemos que Sigmund no estaba muy entusiasmado con la tarea que le habían propuesto. En una carta a Eitingon le comenta que “había terminado esa correspondencia tediosa y esteril a la que se dio en llamar Discusión con Einstein” (Jones, 1957, p. 187 citado en Freud, 1979c).

En su respuesta oficial al célebre físico, escribe que se vió sorprendido por el problema planteado ya que esa no es su área de mayor competencia, aquella “suele ser una tarea práctica que es resorte de los estadistas” (Freud, 1979c, p. 187). Pero luego recapacitó advirtiéndole que no se lo invitaba a ofrecer respuestas prácticas, sino a “indicar el aspecto que cobra el problema de la prevención de las guerras para un abordaje psicológico” (p. 187). Por lo cual se aboca a realizar todo un desarrollo argumentativo sustentado en sus anteriores escritos sobre temas sociológicos como *El porvenir de una ilusión*, *El malestar en la cultura* y otros; retomando la cuestión de la pulsión de destrucción –thanatos– y confirmando algunas de las conjeturas realizadas por Einstein en la primer carta:

Usted se asombra de que resulte tan fácil entusiasmar a los hombres con la guerra y, conjetura, algo debe moverlos, una pulsión a odiar y aniquilar, que transija con ese azuzamiento. También en esto debo manifestarle mi total acuerdo. Creemos en la existencia de una pulsión de esa índole y justamente en los últimos años nos hemos empeñado en estudiar sus exteriorizaciones. (Freud, 1979c, p. 192)

Freud desarrolla interesantes reflexiones sobre las alteraciones psíquicas sobrevenidas con lo que él llama proceso cultural, que consiste en un progresivo desplazamiento de las metas pulsionales y en una limitación de las mociones pulsionales. Explica que “entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que empieza a gobernar a la vida pulsional, y la interiorización de la inclinación a agredir, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas” (p. 197/8). Y con un espíritu pacifista, concluye el debate propuesto con la simple pero contundente frase: “todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra” (p. 198).

Ante la última e interesante pregunta que le formula Einstein, a saber:

¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de las psicosis del odio y la destructividad? En modo alguno pienso aquí solamente a las llamadas “masas iletradas”. La experiencia prueba que es más bien la llamada “intelectualidad” la más proclive a estas desastrosas sugerencias colectivas, ya que el intelectual no tiene contacto directo con la vida al desnudo, sino que se topa con esta en su forma sintética más sencilla: sobre la página impresa. (Freud, 1979c, p. 185)

Freud, fiel a su concepción del ser humano como un sujeto impulsado por oscuras e inconscientes pasiones, le responde que no ofrece perspectiva alguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas en los hombres:

Dicen que en comarcas dichosas de la Tierra, donde la naturaleza brinda con prodigalidad al hombre en todo cuanto le hace falta, existen estirpes cuya vida transcurre en la mansedumbre y desconocen la compulsión y la agresión. Difícil me resulta creerlo, 16 me gustaría averiguar más acerca de esos dichosos. También los bolcheviques esperan hacer desaparecer la agresión entre los hombres asegurándoles la satisfacción de sus necesidades materiales y, en lo demás, estableciendo la igualdad entre los participantes de la comunidad. Yo lo considero una ilusión. Por ahora ponen el máximo cuidado en su armamento, y el odio a los extraños no es el menos intenso de los motivos con que promueven la cohesión de sus seguidores. Es claro que, como usted mismo puntualiza, no se trate de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra. (Freud, 1979c, p. 195/6)

Estas últimas líneas dejan ver, entre otras cosas, la opinión de Freud sobre el movimiento comunista que estaba muy activo en aquella época. Movimiento por el cual él no solo no abogó, sino que estaba en total desacuerdo debido a los principios básicos respecto a la naturaleza humana que sustentaban esa visión. Es sabido que algunos de los colaboradores de Freud fueron luego apartados del núcleo de las organizaciones psicoanalíticas por tratar de hacer converger el pensamiento marxista con el psicoanálisis. El comunismo parecía para Freud un claro límite para su movimiento como también lo fue el facismo que comenzaba a asomar en aquellos años.

Sobre la visión de Freud acerca de la naturaleza humana y el orden social, no se debe perder de vista que su concepción nunca dejó de estar sustentada en el organicismo positivista que reinaba en la intelectualidad y en la medicina de su época. Sin embargo, resulta interesante observar, en la siguiente cita, cómo responde a la última pregunta de Einstein acerca de que si es o no posible controlar la evolución de la mente del hombre y la 'intelectualidad' como para ponerlo a salvo de las psicosis del odio y la destructividad:

Es parte de la desigualdad innata y no eliminable entre los seres humanos que se separen en conductores y súbditos. Estos últimos constituyen la inmensa mayoría, necesitan de una autoridad que tome por ellos unas decisiones que las más de las veces acatarán incondicionalmente. En este punto habría que intervenir; debería ponerse mayor cuidado que hasta ahora en la educación de un estamento superior de hombres de pensamiento autónomo, que no puedan ser amedrentados y luchan por la verdad, sobre quienes recaerá la conducción de las masas heterónomas. No hace falta demostrar que los abusos de los poderes del Estado y la prohibición de pensar decretada por la Iglesia no favorecen una generación así. Lo ideal sería, desde luego, una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsional a la dictadura de la razón. Ninguna otra cosa sería capaz de producir una unión más perfecta y resistente entre los hombres, aun renunciando a las ligazones de sentimiento entre ellos. Pero con muchísima probabilidad es una esperanza utópica. (Freud, 1979c, p. 195/6)

Parecería que Freud cree que es parte del orden natural e inamovible de la estructura social la imposición de una minoría sobre la mayoría; y que por más de que se intentase buscar desarrollar la virtud de este 'gobierno invisible' –como lo llama su sobrino– con acciones pedagógicas, ese esfuerzo resultaría en vano, en una utopía.

No obstante, es lícito observar que Freud, en su interesante desarrollo teórico/especulativo, elige eludir casi por completo la invitación a hablar sobre de la problemática de las técnicas de manipulación psicológica de masas por medio de la propaganda que le formula Einstein de forma no tan indirecta. ¿Sería este asunto en particular –de todo el planteamiento de Einstein– con el que no estaba muy cómodo de debatir y exponer públicamente? Es una pregunta que permanecerá abierta. Pero se puede aventurar que es altamente probable, ya que son evidentes los esfuerzos realizados por el padre del Psicoanálisis para mantener una considerable distancia y evitar que se asociara su disciplina con la de su sobrino, la cual prosperó exitosamente en las altas esferas de la sociedad estadounidense.

7. ¿Que puede aportar el discurso psicoanalítico al respecto?

El discurso del Psicoanálisis, como se ha demostrado a lo largo de este escrito, comparte importantes nexos con la historia del desarrollo de técnicas propagandistas –y lo que hoy se conoce como RRPP–; ya sea por la cercanía familiar de sus mayores representantes teóricos, como por la forma de pensar al sujeto y a la masa determinados por fuerzas irracionales. Esta visión tan particular, que va a contracorriente absolutamente con la concepción de sujeto de la ciencia, de la psicología y cultura de la época –incluso para la nuestra–, no es patrimonio exclusivo del Psicoanálisis. Largamente se ha hablado en la historia de la filosofía y la literatura sobre un sujeto dividido, dirigido por la pasión más que por la razón. Pero sin dudas fue Freud quien llevó esa concepción al mundo de la ciencia médica y la psicología formalizando una práctica y una teoría apoyada en ella. Esto es lo que se denomina la revolución freudiana.

Freud cuestionó la idea de la unidad del ser humano. Propuso un sujeto escindido, donde los términos de la escisión, de la división, le son desconocidos. Dicho humano se soporta de su propio desconocimiento. El inconsciente que lo determina escapa a su saber.

En esto radica el conocido problema de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. El saber universitario es una generalización a diferencia del saber del inconsciente, que está construido por una serie indefinida de sujetos. Es decir, que no existe el universal del sujeto. Esa es la diferencia esencial entre el hombre como un universal y el sujeto que propone el psicoanálisis, en tanto que una multiplicación indefinida de lo singular. El psicoanálisis apuesta por que cada quien encuentre en su singularidad la verdad de su deseo, en el contexto de su particularidad afectiva y significativa.

Esta ventana que abre Freud habilita a Bernays, como a tantos otros, a entender un poco más en profundidad la dinámica de la metapsicología individual y grupal para poder influir sobre ella. Algunos de los desarrollos que realiza en *Psicología de las masas y análisis del yo* sobre esto ya se han mencionado anteriormente. Sin embargo, cabe aquí desarrollar algunos puntos interesantes de ese y de otros textos psicoanalíticos, que pueden ayudar a comprender mejor, con categorías propias del psicoanálisis, el fenómeno de la propaganda y la manipulación psicológica de las masas.

Toma aún más relevancia revisar este escrito a la luz de comprender que el mismo es formulado en momentos donde la fascinación colectiva por el nazismo se estaba convirtiendo en una realidad cada vez más seria y preocupante en Europa. Freud aquí trabaja algunos conceptos fundamentales a la hora de tratar de interpretar la problemática desde el discurso psicoanalítico como lo son el fenómeno de la identificación, para explicar las ligazones afectivas que unen a los integrantes de la masa y el líder. También remarca la importancia de la figura del conductor y plasma su hipótesis metapsicológica sobre la formación de masa psicológica.

La identificación, como fenómeno psicológico, es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Es ambivalente en su expresión, desde la ternura hasta el lado opuesto, la eliminación. Desempeña un papel fundamental en la prehistoria del Complejo de Edipo. Aspira a configurar el Yo propio a semejanza del otro, tomado como ‘modelo’. Freud distingue tres variantes en la identificación; la primera como incorporación del objeto –surgida de la oralidad–, no habría una distinción entre identificación e investidura; la segunda en forma regresiva –como sería el caso de la histeria en la elección del síntoma– la identificación ocupa el lugar de una elección de objeto; y finalmente la tercera variante, identificación por idealización; donde “la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la

persona objeto” (Freud, 1990, p. 101).

Es necesario resaltar la importancia que se observa en el planteamiento freudiano de la necesidad humana del lazo con el otro, pero es importante también subrayar que el elemento que distingue, que hace diferencia es justamente el odio, esto es; la hostilidad, el rechazo lo que participa de una unión frente a la segregación de lo otro. Este fenómeno

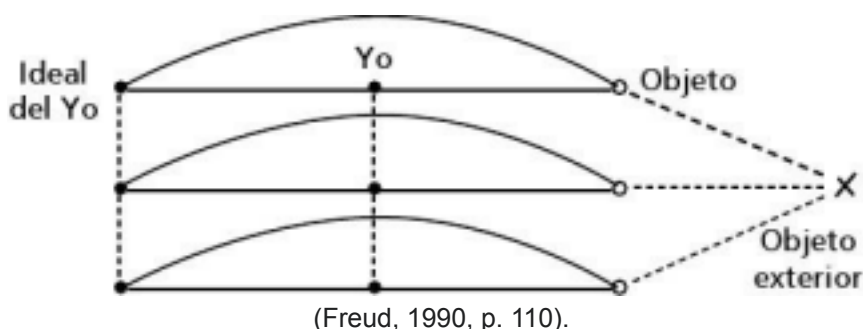
18

es fácilmente observable a nivel local por ejemplo en el fútbol o incluso la política, donde la admiración por un ídolo o el fanatismo por su equipo –vale decir también por una doctrina o dogma– conlleva la contracara necesaria en que la identidad del grupo se constituya a expensas de la oposición, el desprecio y hostilidad hacia otro grupo o sector al que se le adjudica todo lo negativo.

Cuestión no menor acerca de la disposición psíquica humana, que han sabido explotar inteligentemente los Relacionistas públicos y propagandistas menos honestos, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de ‘paz’.

El padre del psicoanálisis indaga sobre los modos de estas ligazones afectivas con la figura del conductor y sobre las similitudes psicológicas entre el enamoramiento y la hipnosis. Dice que el trecho que separa el enamoramiento de la hipnosis no es muy grande. Las coincidencias son llamativas: “La misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado –esto ya se había señalado en una nota al pie en tres ensayos–. La misma absorción de la propia iniciativa. No hay duda: El hipnotizador ha ocupado el lugar del Ideal del yo” (Freud, 1990, p. 108). Aún en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. “Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por ese rodeo” (Freud, 1990, p. 106). Es decir, que en la masa el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo. Freud formaliza esta idea aventurando su fórmula de la constitución libidinosa de una masa psicológica:

Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su Yo (Freud, 1990, p. 109).



Estas ideas planteadas aquí por Freud se apoyan en los postulados antropológicos hechos años atrás, en 1913 en *Tótem y Tabú* (1979e). Texto en que establece una analogía entre el desarrollo de las sociedades primitivas y el desarrollo individual del psiquismo humano. Realiza una elucubración sobre el origen de la civilización y las formas de agrupación y organización de las sociedades. Plantea, en resumidas cuentas, la hipótesis de que existiría un origen común del totemismo y la exogamia, determinados por el conflicto humano fundamental entre el deseo y la prohibición. La ambivalencia que caracteriza la relación con el padre en el complejo de Edipo –y en la resolución o salida del complejo de castración– sería estructuralmente análoga al conflicto mítico que daría origen a la cultura: el asesinato de un padre originario perpetrado por el clan de hermanos. La cena totémica del padre asesinado simboliza también la internalización del padre y de su autoridad o ley. Así, la cultura y el superyó tendrían, según la teoría

freudiana, un origen estructuralmente paralelo.

Esto explicaría, según la lógica freudiana, el carácter ominoso y compulsivo de la formación de masa, que sale a la luz en sus fenómenos sugestivos. Freud plantea que el conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial. El padre primordial es el Ideal de la masa, que gobierna al yo en reemplazo del ideal del yo. Según la expresión de

19

Le Bon: “la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad, sed de sometimiento” (Freud, 1990, p. 121).

Para Freud la sugestión sería un fenómeno parcial del estado hipnótico, que tiene su buen fundamento en una predisposición que se conserva inconsciente desde la historia primordial de la familia humana.

Eric Laurent plantea una diferencia entre la concepción freudiana de *Psicología de las Masas...* y una concepción remitida a los desarrollos de Jacques Lacan que nos ¹² permitiría hablar de una nueva *Massenpsychologie*, basada en otra concepción que permite leer fenómenos de actualidad desde otra perspectiva, que no anula la freudiana. Lo hizo en la conferencia que dictó en el *X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis*, en Río de Janeiro, el 22 de abril de 2016.

Como se vio anteriormente, en Freud la base de la estructuración de la masa se encuentra en la identificación, al líder por una parte y entre los sujetos de la masa por otra. El viraje que producirá Lacan es precisamente darle al lazo social otro fundamento que el identificatorio, es decir un fundamento en el fantasma y el goce y ya no a partir de la identificación. Con fantasma se refiere simplificada a la particular relación del sujeto al objeto, al objeto de su goce, perdido y siempre a recuperar. Según Laurent, Freud había percibido el frenesí del discurso del amo en el goce del líder de las masas.

Si bien Lacan trabaja y retrabaja el concepto de identificación a lo largo de toda su obra, es principalmente en el seminario IX, titulado *La Identificación* (Lacan, 2013), y en el último capítulo del *Seminario XI* (Lacan, 1986) –“En tí más que tú”– donde más formaliza esta revisión del concepto freudiano. Siempre que se habla de identificación se piensa en el otro, pero en el *Seminario IX* se acentúa la diferencia entre el otro y el Otro. Por eso, va a plantear de un modo original que, de lo que se trata en la identificación, es de la relación del sujeto al significante. Esta nueva forma de pensar el concepto se distancia de la identificación imaginaria del estadio del espejo, identificación con la imagen del otro. Ya no se trata simplemente de saber a quién me identifico sino de qué manera la identificación se entrama en la constitución misma del sujeto. Por eso, Lacan sostiene que “en lo que concierne a la función de la identificación (...) ocurre esencialmente a nivel de la estructura; y la estructura (...) es lo que hemos introducido particularmente como especificación del registro de lo simbólico” (Lacan, 1986, p. 38). Así, la importancia de pensar la identificación surge de la consecuencia de habitar el lenguaje. Lo que se llama sujeto del inconsciente no es aquel que habla o que maneja los significantes sino aquel que es hablado por ellos. De ahí la definición de sujeto que propone Lacan: el sujeto es lo que está representado por un significante para otro significante.

Desde la perspectiva lacaniana, el sujeto tampoco nunca coincide consigo mismo y es por eso, que la noción de identidad es problemática para pensar el sujeto. Si entendemos identidad en el sentido de una coincidencia con uno mismo, entonces hay que notar que la identificación para el psicoanálisis no es fuente de identidad. El sujeto en psicoanálisis nunca es un sujeto unificado, nunca es fiel a sí mismo y esto tiene importantes consecuencias en la clínica ya que, no será el objetivo del análisis lograr la unificación porque allí encontramos una imposibilidad estructural. El concepto de rasgo unario que propone Lacan permite formalizar hipótesis sobre la repetición en psicoanálisis, es decir, establecer relaciones entre el sujeto, la demanda y el deseo. Va a explicar al sujeto como efecto de la cadena significante pero justamente allí donde aparece para desaparecer. Por eso, el sujeto es pensado en relación a los momentos de *fading* –o *lapsus*– que impiden aprehenderlo como unidad. La famosa identidad clásica de un sujeto idéntico a sí mismo frente al objeto, en una relación de conocimiento, queda ahora convertida en un

sujeto dividido como efecto de la diferencia significante (Hadad, 2010).

En “En tí más que tú” Lacan vuelve a hacer énfasis en que la identificación en cuestión no es la identificación especular, inmediata. Advierte que esto Freud lo expone con mucha minuciosidad. La identificación es su soporte. Sirve de soporte a la perspectiva elegida por el sujeto en el campo del Otro, desde donde la identificación especular puede

¹² Psicología de las masas.

20

ser vista bajo un aspecto que procura satisfacción. “El punto del Ideal del yo es el punto desde el cual el sujeto se verá, según dicen, como visto por el otro –esto le permitirá sostenerse en una situación dual satisfactoria para él desde el punto de vista del amor” (Lacan, 2013, p. 275). Como espejismo especular, el amor tiene esencia de engaño. Se sitúa en el campo instituido por la referencia al placer, por ese significante único requerido para introducir una perspectiva centrada en el punto ideal, / mayúscula, que está en el Otro, desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean (Lacan, 2013).

Lacan recoge la fórmula y el esquema realizado por Freud de la constitución de la masa, trabajado más arriba, para introducir su invento, el objeto *a*, en el razonamiento freudiano:

En él [el esquema] señala lo que él [Freud] llama el objeto -donde han de reconocer lo que yo llamo el *a* –el Yo y el Ideal del Yo. Las curvas, por su parte, sirven para marcar la conjunción de *a* con el Ideal del yo. Freud da así su status a la hipnosis por la superposición en un mismo lugar del objeto *a* como tal y de ese punto de referencia significante que se llama ideal del yo.

(...) Freud indica precisamente el nudo de la hipnosis al formular que en ella el objeto es un elemento ciertamente difícil de captar, pero indiscutible: la mirada del hipnotizador.

(...) La definición estructural más segura que se haya dado de la hipnosis es esta de la confusión, en un punto, del significante ideal desde donde se localiza el sujeto con la *a*. (Lacan, 2013, p. 280/1)

De esta forma aporta una nueva perspectiva para repensar esta problemática, incluyendo sus propias categorías analíticas articuladas a las de Freud. En el mismo texto, dice que es importante situar que lo que el hombre desde hace tres siglos ha definido como ciencia no es otra cosa que el estatus subjetivo determinado como el objeto *a*. Y, bajo esta rúbrica, llama la atención sobre el lugar privilegiado que estaban logrando los medios masivos de comunicación, y sobre la dificultad que presenta estructuralmente el sujeto para no quedar capturado en la fascinación colectiva:

Quizá los rasgos que se presentan hoy día de manera tan estentórea como lo que se ha denominado más o menos apropiadamente *mass-media*, quizás también nuestra relación con la ciencia que invade cada vez más nuestro campo, se aclaren con la referencia a esos dos objetos cuyo lugar indique en una tétrada fundamental –la voz, casi enteramente planetarizada, y hasta estratosferizada, por nuestros aparatos y la mirada, cuyo carácter omnipresente no es menos sugerente, pues todos esos espectáculos, todos esos fantasmas, no solicitan nuestra visión, más bien suscitan la mirada. Pero prefiero eludir estos rasgos para hacer hincapié en otra cosa que me parece muy esencial. Hay algo profundamente enmascarado en la crítica de la historia que hemos vivido –el drama del nazismo, que presenta las formas más monstruosas y supuestamente superadas del holocausto. Sostengo que ningún sentido de la historia, fundado en las premisas hegeliano-marxistas, es capaz de dar cuenta de este resurgimiento mediante el cual se evidencia que son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros. La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras que velo sigue todavía oculto este misterio. Para quienquiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno –y, repito, hay pocos que no sucumban a la fascinación del sacrificio en sí– el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamo aquí el *Dios oscuro*. (Lacan, 2013, p. 282/3)

9. Conclusión

Desde el comienzo del presente escrito se plasmó la premisa de que existe una relación –más allá del nexo parental directo–, un vínculo, comúnmente desapercibido entre el pensamiento inaugurado por Freud con la propaganda norteamericana y los inicios de la disciplina que hoy conocemos como Relaciones Públicas, cuyo pionero fue Bernays. Se profundizó en la vida y obra de este último, donde se pudo confirmar dicha premisa, haciendo particular foco en su libro *Propaganda*, en búsqueda de los fundamentos teóricos psicológicos que sustentan su original propuesta de una intervención propagandística que pretende estar al servicio de las élites en tiempos de paz. Se constató que fueron fundamentalmente los escritos freudianos –con su particular concepción de sujeto elidido, movido por el deseo, irracional– que en conjunto con las ideas de una masa social casi autómatas, portadora de una predisposición constitutiva, estructural, para la sugestionabilidad, para la fascinación colectiva por el conductor o líder, el grupo etc.; dieron clave a Bernays para pensar y construir al sujeto –singular y plural– receptor de su propaganda. En ese desarrollo se brindaron algunos casos, a modo de ejemplo, de trabajos publicitarios o propagandísticos de Bernays donde era evidente el uso de la simbología y la lógica psicoanalítica en las estrategias de sugestión, las cuales, dato no menor, resultaron altamente efectivas, exitosas y rentables. Dichos trabajos, que fueron cada vez más solicitados por sectores cercanos al ‘corazón’ del poder, posicionaron al sobrino de Freud como una de las personas más influyentes del siglo pasado, no solo en Norteamérica, sino también del ‘mundo occidental’. Así mismo, se pudo averiguar sobre la importancia decisiva que tuvo Bernays en la financiación y publicación de la obra freudiana en Norteamérica.

Con respecto a los efectos que produjo la llegada del discurso psicoanalítico a los EEUU, se verificó que la concepción de un ‘sujeto del inconsciente’ generó una fuerte incomodidad y desconcierto en ciertos sectores influyentes de la intelectualidad de ese país. A lo largo de un tiempo decanta en una preocupación general sobre el funcionamiento de la democracia, ya que dicha concepción posibilita reflexionar acerca de que uno de sus principios fundamentales estaba equivocado: el creer que se podía confiar en que los seres humanos toman decisiones sobre bases racionales. Preocupación que se fue extendiendo y preparó el terreno óptimo para que se genere una demanda –desde sectores relacionados al complejo militar/industrial/financiero estadounidense– de una doctrina como la de Bernays, que pudiese influir en las ‘mayorías descarriadas’, con una eficacia inusitada para dirigir el pensamiento irracional de las masas, y así lograr preservar el imperio de sus intereses.

En relación a la propia opinión de Freud sobre la problemática de la manipulación de masas, se rastrearon algunos comentarios al respecto, pero ninguno verdaderamente concluyente. Por un lado, en las cartas con Einstein, se logró conocer allí su opinión sobre los movimientos nacientes de aquella época como el comunismo y el fascismo con los que él estaba en tajante desacuerdo. Y con respecto a la labor que emprendió su sobrino en EEUU, se pudo discernir que no necesariamente compartía con él la idea filofacista de una democracia dependiente de las acciones de la propaganda para su buen funcionamiento. De dicho análisis se dedujo que Freud tampoco era proclive a hablar públicamente de la problemática de la propaganda de guerra, ya que esta asociación podría resultar en una publicidad negativa –¿quizás por consejo de Edward?– para todo

el legado teórico del psicoanálisis. Tal vez ese sea el motivo por el cual es tan desconocida hoy la figura de Bernays, a más de 100 años de la publicación de *Propaganda*, incluso para el grueso del movimiento psicoanalítico actual que tan puntillosamente estudia los aspectos más íntimos de la vida de Sigmund Freud.

Se realizó un recorrido por distintos puntos de la obra freudiana y lacaniana en búsqueda de categorías propias del psicoanálisis que permiten comprender en profundidad las dinámicas pulsionales que influyen en la fenomenología de la manipulación de masas. Ahondando para ello principalmente en el texto freudiano *Psicología de las masas y análisis del Yo*, bibliografía fundamental e ineludible en lo

22

referente a la problemática planteada, donde el autor profundiza en el concepto de identificación para explicar las ligazones afectivas que unen a los integrantes de la masa y el líder; también remarca la importancia de la ambivalencia constitutiva de amor/odio en la constitución del psiquismo; de la figura del conductor en paridad con la figura mítica del 'padre primordial'; y plasma su hipótesis metapsicológica sobre la formación de masa psicológica, en la cual el ideal del yo de los integrantes es suplantado por un mismo objeto.

Se intentó ir un poco más allá de los postulados freudianos interrogando la producción de Jacques Lacan, donde revisa los mismos, planteando algunas diferencias sustanciales en la forma de comprender el fenómeno, planteando darle al lazo social otro fundamento que el identificatorio, un fundamento en el fantasma y el goce. Remarca la importancia del lenguaje y del registro simbólico en la constitución psíquica humana; señalando que el sujeto del inconsciente no es aquel que habla o que maneja los significantes sino aquel que es hablado por ellos; que los objetos de la voz y la mirada juegan un papel fundamental en la forma en que se impone la voluntad de goce en la narrativa propagandística.

Esta perspectiva que ofrece Lacan no resulta más simple de comprender que los desarrollos de Freud, pero los complementan. Se agregaron al final del trabajo estas nociones porque ofrecen una posibilidad de reflexión distinta y, al decir de Laurent, permiten realizar lecturas de fenómenos sociales de actualidad con mayor profundidad; con la esperanza de invitar al lector a producir sus propias especulaciones usando estas categorías.

Lacan tampoco habla en profundidad del problema de la manipulación de la opinión pública y los *mass-media*, aunque se pudo rastrear que se expresó al respecto con cierta preocupación, debido a sus efectos totalizantes en la psiquis del hombre. Estaba perfectamente advertido de que medios masivos de comunicación tomaron peso fundamental con la radio portadora del objeto voz, y luego con la televisión –que aún no existía cuando Bernays escribe *Propaganda*–, que al sumar el objeto mirada y las imágenes, tiene el potencial de generar atmósferas oníricas fuertemente pregnantes. No exigen saber leer como los diarios, se arraigan masivamente, transmiten a todas las latitudes en tiempo real y son portátiles. Estas condiciones los colocaron durante muchos años como el instrumento predilecto de las élites para la intervención de la opinión pública.

El discurso capitalista, que en términos lacanianos, se caracteriza por ser una voluntad de goce técnicamente instrumentalizada, ha llegado a disponer como ejercicio soberano de su poder el 'Estado de Excepción'. De allí que algunos europeos, parezcan tan sorprendidos, por lo que los latinoamericanos y tantas naciones 'tercermundistas' hace ya tiempo experimentaron, a saber, la intervención de un complejo militar financiero que ningún organismo internacional –como la ONU– puede regular en su goce (Alemán, 2003). El Estado de Excepción, hay que recordarlo, encuentra su materialización más efectiva, en el campo de concentración, donde un poder soberano y sin mediaciones, dispone de la inmediatez de los cuerpos de tal modo que pueda reducirlos a su pura expresión biológica. Lo que de un modo sublimado se encuentra hoy llevado adelante, ya no a través de dictaduras militares por la imposición de la violencia armada, sino por formas más sutiles y complejas de las técnicas de persuasión de masas que se han

analizado en este trabajo, de las que Bernays fue un precursor apoyándose en el Psicoanálisis y autores como Le Bon, Lippman y otros.

Las llamadas 'reglas de juego democráticas' se han *hackeado* a través de la manipulación –a falta de una palabra mejor– de las emociones como el miedo, la indignación y la dualidad odio/amor teledirigidos. El manejo de estas emociones se vuelve un factor determinante de la política, dicho de otra manera, la gestión, administración y producción de ellas es el arte de la política en el Occidente desarrollado. Trenzan umbrales, fortalezas, destacamentos, controles, dispositivos, vigilancias, que apuntan hacia el yo y demoran, postergan indefinidamente lo que se elige para la existencia, incluso en el proyecto político, el que debe recuperar su intención de

23

transformar la impotencia (Aleman, 2003). Y esa transformación de la impotencia del pueblo es justamente el potencial instituyente de la acción social de la que hablaba Lourau, es la comunidad autoorganizada... siempre y cuando no esté bajo el ataque de las 'armas de distracción masiva'.

Desde que Bernays realizó sus producciones hasta la fecha, los dispositivos y medios de comunicación no han dejado de progresar y multiplicarse exponencialmente. Con la aparición de las redes sociales con sus algoritmos personalizados, y ahora, con la reciente evolución de la inteligencia artificial interconectando y articulando todos los metadatos de la *Big Data*, sus efectos no podrán más que potenciarse como nunca antes en la historia de nuestra civilización.

Actualmente se pueden ver los albores de una revolucionaria 'Propaganda de precisión' digital, donde se dirigen mensajes super personalizados a individuos o grupos específicos con el fin de direccionar sus opiniones, comportamientos y decisiones. Utilizan técnicas como: la micro segmentación –que al conocer los comportamientos en línea de los usuarios como sus intereses, preferencias, historial de compras y opiniones políticas, permite segmentar audiencias muy específicas y crear mensajes altamente personalizados que resuenen con cada segmento individual–; los *bots* y cuentas falsas en las redes –conocidas como *trolls*, que difunden mensajes específicos para crear la apariencia de apoyo u oposición popular a un tema o candidato político–; los *deep fakes*, que con sus imágenes, videos o audios manipulados digitalmente, de aspecto hiperrealista, se usan para difundir desinformación, desacreditar personas o instituciones y generar un clima de desconfianza y escepticismo; también utilizan técnicas de monitoreo y vigilancia –como cookies, algoritmos, etc.– para recopilar los datos mencionados y de esa forma crear perfiles psicográficos detallados y dirigir la 'Propaganda de precisión'. Con el uso de estos algoritmos se refuerzan los sesgos existentes en los sujetos, exponiéndolos a la información que confirma sus puntos de vista u opiniones , y filtrando la información que las contradice –técnica conocida como 'burbujas de filtrado'– (Rivera, 2019).

Es un deber del psicoanálisis pensar estas nuevas alteraciones y darles un lugar en la experiencia subjetiva. No solo por la implicancia, desde sus comienzos, con las bases epistemológicas de la propaganda; sino principalmente por haberse erigido como una práctica privilegiada en la tarea de revelar que el sujeto es estructuralmente portador y semblante de los significantes de un Otro que lo determinan; por que debe seguir siendo un discurso que apunte a la responsabilización del sujeto por recuperar su participación en su propio destino.

10. Referencias bibliográficas:

- Alemán, J. (2003). *El Psicoanálisis del siglo XXI. Aún queda una revolución psicoanalítica más por venir*. Reportaje a Jorge Alemán por Damasia Amadeo. Publicado en la revista *Agalma psi*. Junio de 2003.
- Bernays, E. (2008). *Propaganda*. España: Edición Melusina.
- Barquero Cabrero, J. D. (s.f). Publicaciones de Edward L. Bernays. Edwardbernays.com. <http://edwardbernays.es/publicaciones-edward-l-bernays/>
- Curtis, A. (Director). (Marzo, 2002). *The Century of the self. [El siglo del yo]*. (Episodios 1,2,3 y 4). [Serie televisiva documental]. BBC, Zodiak Media, RDF.
- Deleuze G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2. Montevideo: Ed. Nordan.
- Freud, S. (1979b). *Para la prehistoria de la técnica analítica*. En: *Obras completas* (T. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1990). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979a). *Inhibición, síntoma y angustia*, en *Obras Completas*, Amorrortu Ediciones. Tomo XX.
- Freud, S. (1979d). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979c). *¿Por qué la Guerra?* (Einstein y Freud). Buenos Aires: Amorrortu Editores, Tomo XXII.
- Freud, S. (1979e). *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Haddad, M. (2010). *El concepto de identificación en el Seminario 9, la identificación de J. Lacan*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Jones, E. (1957). *Vida y obra de Sigmund Freud*, v. 3. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lacan, J. (2013). *Seminario IX: La Identificación*. Buenos Aires: Edición Paidós.
- Lacan, J. (1986). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Edición Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). *Seminario 16, Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Edición Paidós.
- Laurent, E. (2016). *El goce y el cuerpo social*. Extracto de *Pasiones religiosas del parletre*, conferencia pronunciada en el X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Río de Janeiro, 2 de abril de 2016.

- Le Bon, G. (2018). *Psychologie des foules (Psicología de las masas)*. Madrid: Verbum ediciones.
- Lourau, R. (1988). *El análisis institucional*. Barcelona: Amorrortu ediciones. ● Mannoni, O. (1975). *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Parrado Corredor, F. (2013). J. B. *Watson y la publicidad, los inicios de la psicología del consumidor*. Revista Colombiana de Psicología, 22(2), 401-406.
- Plut, S. (2018). *El malestar en la cultura neoliberal*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Plut, S (2018). *Opinión pública y psicoanálisis: La guillotina de las memorias*. Buenos Aires: Escrito para la revista web “La Tecl@ Eñe”.
- Rey Lennon, F. (2006). *Edward Bernays : el inventor de las relaciones públicas* [en línea]. Buenos Aires: Educa.
- Rivera L. G. (2019). *Algoritmos para ganar elecciones*. Publicado en la revista “Muy Interesante” con el título “Los hilos que mueven tu voto”, num. 456. Abril-mayo 2019. ● Treszezamsky, J. (13 de Octubre, 2020). *La propaganda, Freud y el olvido de nombres propios*. [Exposición audiovisual]. Organizada por el Departamento de Historia de Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) compartido y transmitido por el FB de Biblioteca y Archivo de APA. Coordina: Dr. Adolfo Benjamin, Link: <https://www.youtube.com/watch?v=tCP6rc6S9hg>.